

RELIGIOSIDAD Y MORAL EN EL MUNDO GITANO

I. LAS CREENCIAS RELIGIOSAS

Es obvio que aquí no se pretende hacer un inventario de las múltiples creencias que anidan en el contexto cultural del pueblo gitano. Aún a riesgo de no alcanzar un aceptable nivel de exhaustividad, llegaríamos a una innecesaria e interminable lista de creencias; labor inútil para el objetivo propuesto. También parece oportuno precisar que resulta difícil, cuando no imposible, atender a la multiplicidad y riqueza de matices con que el gitano (como grupo especial y distinto del payo) vivencia estas creencias que, aunque muchas de ellas son comunes e idénticas a las de los payos, adquieren sin embargo en el contexto cultural gitano caracteres significativamente diferenciadores.

Nuestro propósito se orienta al desvelamiento de las creencias que, además de fundamentales, son las fuentes sobre las que se asienta la fe gitana. Ahora bien, a pesar de estas creencias básicas que sostienen la fe del gitano no constituyen un edificio acabado y coherente de creencias religiosas, al modo de un "credo" de verdades religiosas, ni la fe del gitano logra rebasar muchas veces el marco de una mentalidad religiosa primitiva y supersticiosa:

"...al menos admitían la idea de Dios y un cierto número de creencias mezcladas sin duda de elementos mágicos y supersticiosos. Estas creencias parecen bien caracterizadas por un cierto antropomorfismo, en particular su representación de la divinidad" (1).

Y en "Vida Gitana" se lee lo siguiente:

"El contacto con la naturaleza y el entorno humano en que transcurre la vida del gitano, hace que su alma esté más abierta a las realidades trascendentes que la del hombre que vive aprisionado en un ambiente materialista e intrascendente" (2).

Esta mentalidad religiosa del gitano se concreta fundamentalmente en una profunda y connatural creencia en Dios y en la inmortalidad del alma: piedras realmente firmes de la creencia religiosa gitana. Se percibe también entre los

gitanos españoles una mayoritaria integración (alrededor del 90 por ciento) en la Iglesia Católica y adquiere una relativa importancia en este grupo de creencias religiosas del gitano su fe o su devoción a la Virgen María.

Antes de entrar al detallado análisis de las creencias, se ha de insistir, una vez más, en la dificultad que lleva consigo por dos razones: por una parte, "no puede el gitano expresarse de manera satisfactoria para nuestros espíritus payos", y por otra, al gitano no le resulta posible la formulación intelectual del contenido religioso ya que es fundamentalmente una vivencia profunda para cuya expresión carece de terminología adecuada (3). O, como dice Yoshka: "de una forma general la fe del gitano se expresa de una manera confusa, anárquica e irregular, pero con una cantidad de fórmulas y gestos espontáneos en los cuales no faltan los valores".

Sin duda el último fundamento del creyente será siempre la creencia en Dios. Esta fe en Dios para el gitano es algo absoluto. Para él cualquier tipo de racionalismo que no es capaz de aceptar más verdad que la producida por la razón y cualquier tipo de ateísmo, carecen de sentido. La creencia en Dios es algo tan connatural al gitano, como ya anteriormente hemos dicho, que más parece innata. Muy difícil es encontrar un gitano no creyente. Esta creencia se acepta sin más y no exige pruebas ni justificación alguna:

"Su idea de Dios es más espontánea y elemental, pero más profunda que la del resto de la sociedad; posee muy pocas ideas religiosas, pero muy arraigadas" (4).

Dios para el gitano es un ser esencialmente providente:

"He dicho infinidad de veces y es una idea que se respira en la mayoría de los artículos de "Pomezia". El gitano tiene una fe ilimitada en la Providencia. Aún sin afirmarlo de una manera explícita, el gitano confía en Dios, y sabe que sobre él está la Providencia divina que vela por él y por sus hijos.../

"En cualquier familia gitana, sea errante o sedentaria, anida con el calor entrañable de las ideas más queridas, la convicción indiscutible del cuidado amoroso de Dios sobre cada uno de los miembros de la familia, en especial de los más pequeñuelos" (5).

Hay una significativa coincidencia de testimonios que ponen de manifiesto la profunda creencia en un Dios Providente:

"Se puede contemplar al gitano en cualquier situación de fortuna o de desgracia (...) con unos principios inmovibles que le hacen sentir en el fondo de su ser la realidad providente y paternal de Dios y de la **Manjari** como ellos llaman a la Virgen María" (6).

Unido indisolublemente a este Dios Providente, está en la mentalidad gitana la idea de que Dios es Bueno y por lo mismo, en algún sentido, el poder de este Ser Superior puede ser manipulado al servicio de la menesterosidad y pobreza del gitano:

"Sabemos que Devel (Dios) es justo en grado extremo, pero que su justicia divina puede ser quebrantada inclinándose a favor de los gitanos cuando le

pedimos algo. Precisamente porque Devel es un Dios bueno, ha de hacer causa con los pobres y menesterosos, con los perseguidos y desamparados de toda ayuda, prestándose en abundancia" (7).

De estas creencias aparece lógico que en el gitano prevalezca, en sus relaciones con Dios, un sentimiento de amor y de confianza más que de temor:

"El gitano no teme al infierno. Tiene una auténtica certeza de que Dios está dispuesto al perdón... a perdonar todo" (8).

Respecto a esta creencia en su único Señor y Creador de cuanto existe, dice Teresa San Román:

"Para ellos solo hay un Dios, a quien llaman en su lengua Undibe o Undevel (otros dicen Devel). Es creador de cuanto existe, pero es también mantenedor de todo lo creado y cualquier fenómeno natural es, en último término, obra suya" (9).

Denominador común a estos testimonios: la creencia del gitano de un Dios Providente y Único, esencialmente bueno y poderoso y a quien pueden dirigirse en la confianza de ser escuchado. Por contraste a esta fe profunda pero elemental, espontánea pero sentida, el gitano establece una relación que constituye una actitud religiosa. Podrá decirse que elemental en lo religioso pero también hay que reconocer su autenticidad. La mentalidad religiosa del pueblo gitano ubica en este plano la figura de María, tal vez debido a su condición de Madre de Dios. Aunque también pudiera ser, que la Virgen María tradujera en la mente gitana la imagen de una divinidad femenina, objeto de culto antaño en el pueblo gitano. De todos modos la figura de María es un símbolo profundamente arraigado en este contexto y a quien se venera a través de peregrinaciones, fiestas y procesiones (10).

Otra creencia de gran virtualidad religiosa en el pueblo gitano es el culto a los muertos. Todo este núcleo de creencias pone de manifiesto la fe en la inmortalidad del alma y en la vida futura de gozo o de pena (11). Múltiples y significativos son los testimonios que al respecto encontramos:

No necesitamos los gitanos de árdidas demostraciones apoloéticas para creer a pie juntillas en la otra vida. Es más, no concebimos este itinerario permanente de nuestra estancia sobre la tierra si no es encaminado hacia otro lugar, hacia otro sitio, donde las penas se terminen, donde el trío no haga mella en nuestros cuerpos, donde la policía no nos persiga inmesicorde las veinticuatro horas del día, y donde los gitanos seamos verdaderamente hermanos con el resto de los hombres del mundo. Ese otro lugar, patria eterna de los muertos, que para nosotros siguen vivos ciertamente, es el lugar del poder democrático, hablando en términos payos, ya que la democracia es desconocida para los gitanos tal como políticamente el mundo la entiende. Nuestros muertos en ese otro reino, que desconocemos donde está, pero que lo sabemos latente junto a nosotros mismos, están investidos de todo poder y a ellos nos encomendamos en nuestras cuitas y pesares, en la seguridad de ser siempre escuchados y atendidos porque, entre otras cosas, para eso están ellos allí: para velar por los suyos que han quedado sobre la tierra todavía" (12).

Un segundo testimonio de constatación del hecho lo ofrece la citada autora de "Vecinos gitanos":

"Los gitanos de San Lucio y La Charca creen que existe otra vida después de ésta. Cuando un hombre muere su espíritu continúa vivo. Pasa a dos estados diferentes: puede estar en paz o bien puede tener sentimientos de rencor y entonces se dice que "está sufriendo" o que "está penando" (13).

El sentido religioso que implica el culto a los muertos es evidente en cualquier interpretación sería que pretenda hacerse del fenómeno. No decimos que ello sea una "forma propia de religión, sino una expresión particular en el marco de la actitud religiosa" (14). Con mayor expresividad todavía se manifiesta en este sentido Jensen:

"Sin duda se nos volverá a plantear siempre de nuevo la cuestión acerca de cómo pudo llegar el hombre a semejantes concepciones, de la existencia de después de la muerte, de la que difícilmente pudo tener conocimiento. Pese a que tal pregunta sea obvia, no nos es posible con todo, comprender dichas ideas como mero extravío del espíritu prelógico. Porque por mucho que el adorno realista de los detalles provenga del pensar cotidiano de la fantasía popular, es indudable que la idea en que se fundamenta es un elemento originario de la naturaleza humana, que sigue tan vivo en nosotros como en la humanidad más primitiva, independientemente de aquél discernimiento que sólo quiere fundarse en hechos experimentados o susceptibles de serlo" (15).

Esta interpretación religiosa de culto a los muertos se pone más en evidencia con la insistencia que generalmente hacen los gitanos en la inmortalidad del alma y en la fe en una vida futura. Juan de Dios Ramírez Heredia insiste reiteradamente en esta idea:

"Sabemos que nuestra corta existencia en la tierra no es más que un peregrinar hacia la patria eterna, donde está Dios visible ya para los justos. Pero esta fe, natural al cristiano que desde pequeñito la aprendió en el catecismo, es una realidad para el gitano, sin haberla aprendido en ninguna parte. Los gitanos sabemos muy bien que cuando morimos no todo acaba ahí. Queda el Espíritu que según sus obras en vida, disfruta de las eternas bienaventuranzas o de los eternos castigos" (16).

Todos estos testimonios nos hacen concluir que la creencia religiosa del gitano se asienta básicamente en dos núcleos fundamentales: la fe en Dios y el culto a los muertos. Aunque estos pilares parecen tan simples, tienen sin embargo en el contexto gitano una virtualidad insospechada de creencias religiosas y fundamentan una auténtica actitud religiosa que, aunque un tanto elemental, se encuentra profundamente arraigada.

II. EL GITANO Y LA IGLESIA

El objeto concreto de estudio ahora son las prácticas y la observancia religiosa del gitano. Nuestra atención se polariza, preferentemente, en dos

puntos: la autocalificación religiosa del gitano y el nivel de integración en la Iglesia; por último, atenderemos brevemente al nivel de práctica religiosa.

Para la **autocalificación** religiosa del gitano contamos con datos primarios que complementaremos con otros secundarios. Los datos obtenidos en relación a la confesión religiosa a que pertenecen, ofrecen estos índices:

TABLA N.º 1
AUTOIDENTIFICACION RELIGIOSA DE LOS GITANOS (%)

Autoidentificación religiosa	Porcentaje
Católico	91
Otras confesiones cristianas	4
Sin religión	2
No contestan	3
TOTAL (Base = 20.156)	100

Cualquier interpretación de estos datos no puede eludir una realidad sociológica: la inmensa mayoría de los gitanos españoles se consideran católicos. Esta evidencia, además constante en las distintas variables afijadas releva de cualquier otro comentario. Sin embargo, ha de aludirse a la relativa importancia de ese 4 por ciento de gitanos integrados en otras confesiones cristianas: por una parte, este porcentaje supera la media porcentual nacional referente a españoles pertenecientes a confesiones cristianas distintas de la Iglesia Católica; por otra parte, un considerable número de este 4 por ciento, a que estamos aludiendo, pertenece a la Iglesia Evangélica de Filadelfia, quienes en el marco de los gitanos españoles son conocidos como los "Aleluyas", denominación que es debido a la "frecuencia con que se emplea esta palabra en dichos cultos". La Iglesia Evangélica o también Pentecostal está pensada para gitanos, partiendo siempre de un gran conocimiento de su cultura y su psicología, ha conseguido grandes resultados para España" (17).

Entre los gitanos que manifiestan pertenecer a la Iglesia Católica (91 por ciento) se ha indagado el nivel de integración subjetiva en la misma. O de otra manera, qué nivel de práctica religiosa se alcanzaba. Los resultados ofrecen este panorama referido a ese 91 por ciento que autocalifican católicos:

TABLA N.º 2
NIVEL DE PRACTICA RELIGIOSA DE LOS GITANOS CATOLICOS

Nivel de práctica	Porcentaje
Católicos muy practicantes	4
Católicos algo practicantes	21
Católicos poco practicantes	34
Católicos nada practicantes	32
TOTAL (Base = 18.342)	91

Es fácil apreciar la tendencia: el nivel de práctica religiosa entre los gitanos es muy bajo. Parece observarse una amplia coincidencia, no sólo por lo que se infiere de los datos expuestos, sino también en las fuentes documentales consultadas.

Pedro Closa, capellán de gitanos, habla de que si bien "se bautizan todos", "no van a misa y no suelen matrimoniarse por la Iglesia" (18).

Ramírez Heredia constata el hecho y hace referencia a dos causas principales: la falta de una pastoral adecuada a la mentalidad gitana (causa presente en todos los documentos sobre este sector gitano) y el desarraigo de ciertos ritos católicos respecto de la cultura gitana, que los hace incomprensibles a este grupo (19).

En esta misma línea de estructurar una nueva y adecuada pastoral, arrancando de los valores significativos para los gitanos se manifiesta Jorge M.^a García-Die (20). En relación con este tema se había encuestado a los Secretariados Diocesanos de Apostolado Gitano, sobre las principales actividades pastorales orientadas hacia este sector de población. Las pocas respuestas recibidas descubren lo poco específico que existe al respecto, si se exceptúan las diócesis de Tarragona y León, que ofrecen datos de evangelización de gitanos. Pero como norma general no hay clara conciencia de la necesidad de una específica pastoral gitana. Al menos operativamente nada o casi nada se hace al respecto.

Como consecuencia, parece lógico que la práctica religiosa entre los gitanos sea muy baja, a excepción del bautismo, cuyo ritual (uso del agua, la sal, el óleo, la luz, etc.) tiene un encuadre significativo en el contexto cultural gitano y de ahí que los documentos consultados testimonien de que la casi totalidad de los gitanos están bautizados.

III. VALORES MORALES DEL PUEBLO GITANO

Cualquier tipo de exahustividad en este punto es imposible dada la muy escasa literatura que al respecto existe y lo escurridizo de la materia a tratar. Conscientes de esa realidad nuestra búsqueda se limita al análisis de distintas fuentes documentales. Es necesario, por consiguiente, esta matización: pretendemos atender exclusivamente a los valores morales más relevantes del comportamiento moral gitano y de aplicación en el contexto de las relaciones entre gitanos. En las relaciones con los payos estos valores no llegan sino a reglas técnicas que el gitano pone en funcionamiento para lograr sus objetivos; en modo alguno cabe generalizar que el gitano perciba la responsabilidad moral correspondiente a tales relaciones.

"El gitano, en realidad, no tiene el sentido del pecado tal como el mundo payo lo entiende. El gitano cree que ofende a Dios cuando deja de cumplir alguna de sus leyes fundamentales —leyes fundamentales para el propio gitano— como por ejemplo, cuando no ayuda a los otros gitanos, o no ayuda a la familia, a los hijos o cuando falta al sentido de la unión... Sólo peca cuando viola los derechos de su

raza. La violación de los derechos del payo no los considera pecado, por considerarle más materialista, comodón y despegado de la familia" (21).

Es obvio que no podemos entrar ahora en la elaboración del concepto y naturaleza del valor moral. Sin embargo este peculiar valor (el valor moral) apunta de forma inmediata a "las acciones libres en las que el hombre se define a sí mismo" (22), pero también es claro que si es esencial la relación del valor moral con la libertad humana tal relación no es suficiente para definir el constitutivo del valor moral: "la esencia del valor moral consiste en una relación de la libertad con la regla de la razón, o, lo que equivale a lo mismo, con la razón 'regulada', con la recta razón" (23).

Desde una perspectiva antropológica cabe señalar tres notas características del valor moral:

"El valor moral hace referencia directa o inmediata a la subjetividad; pero una subjetividad entendida como intencionalidad, como libertad y como compromiso interno... Esto quiere decir que lo formal del valor moral viene dado por la referencia a las estructuras humanas de subjetivización, de libertad, de intencionalidad y de responsabilidad" (24).

La segunda nota distintiva del valor en general y de modo específico del valor moral, está en que éste porta en sí mismo su propia justificación; es decir, no acepta ni reclama recurso a otras realidades que le justifique, sino que se autojustifica. La tercera característica del valor moral apunta al sujeto de este valor, la persona humana, como único punto de referencia del valor moral y esta persona humana tomada como una totalidad:

"El valor moral es el valor que condiciona a la persona en su realización. Por ser el valor inherente a los comportamientos en que la persona se expresa en responsabilidad (en libertad) el valor moral aparece como la razón de ser del hombre. En este sentido, el valor moral es el más personalizante. Por eso mismo es un valor siempre constante en la vida del hombre. Además, por ser el valor de la realización personal, tiene la complejidad de ser un valor que realiza un ideal universalmente válido, pero al mismo tiempo condicionado a la situación personal del sujeto" (25).

Dada la infravaloración de lo ético en el contexto cultural gitano, tendencia que de modo general se ha señalado al comienzo de este capítulo, es lógico que los valores morales que presidan el comportamiento individual y grupal del gitano aparezcan muy difuminados, hasta el punto de ser fácilmente confundidos con valores sociales, directamente orientados a guiar un comportamiento que ofrezca estabilidad y asegure la permanencia del grupo. De aquí, que los valores morales de mayor relevancia sean aquellos de positiva significación social. Puede añadirse también, con T. San Román, que, en general, en asuntos de cierta importancia, la valoración ética de los comportamientos se hace en función de criterios objetivos, con absoluta separación de la intencionalidad del sujeto, mientras que en acciones de menor trascendencia para el grupo, los criterios de valoración objetivos son matizados y aún suplantados por otros más subjetivos como la intención, el aprecio, la estima o el prestigio que tal persona puede poseer en el medio de que se trate (26).

En este contexto cultural la familia parece constituir el valor moral de más alta cotización. Este valor impera unos definidos comportamientos muy cotizados socialmente, pero también en ellos se percibe con relativa claridad el imperativo ético concretado en máximas del mayor aprecio y responsabilidad: "sumo respeto a los ancianos", cumplimiento de "los compromisos contraídos entre familias", "no abandono de los hijos" (este abandono se interpreta entre los gitanos como el abandono del pueblo gitano), se censura gravemente a cualquiera de los contrayentes que abandone al cónyuge así como la importancia atribuida a la virginidad de la mujer, puesta de manifiesto en los específicos rituales del matrimonio gitano son puntos que permiten colocar la institución familiar como el valor moral por excelencia y como fuente de valoración moral (27). Y Teresa San Román añade lo siguiente:

"En esencia las virtudes que se mencionaron con anterioridad indican que el gitano debe solidarizarse con su familia, y a ella van dirigidas virtudes como estar siempre dispuesto a defenderla, saber mantenerla, amar a los familiares, etc." (28).

No es necesario insistir: la literatura consultada sobre estos aspectos gitanos insiste siempre en el valor fundamental de la familia. La prevalencia de la familia en la cultura gitana —dice J. Cazorla— hace de esta institución el mecanismo de defensa más importante frente a la presión cultural exterior y dentro del grupo gitano se convierte la familia en una poderosa instancia de control, especialmente en la batalla de la virginidad de las jóvenes gitanas (29).

Un valor de significación es la hospitalidad que significa acogida "con agrado y agasajo" a quienes se recibe en casa. Aparte de la dimensión cristiana de esta virtud es evidente que las condiciones duras y difíciles de los pueblos primitivos y especialmente de los nómadas han hecho de la hospitalidad un valor social y moral de relevante significado. Entre los gitanos la hospitalidad se manifiesta fundamentalmente con los de su raza; en gran parte como una verdadera exigencia cultural y social, por cuanto de la "adhesión a los parientes emana, por otra parte, la actitud acogedora y no competitiva entre parientes de distinto linaje, como necesario para evitar una confrontación que pudiera hacer brotar el conflicto latente entre ambas lealtades. La adhesión a los gitanos sustenta la actitud hospitalaria entre extraños y la oposición a los payos" (30). La responsabilidad moral inherente a los comportamientos hospitalarios se extiende fundamentalmente a todos los gitanos, aunque entre ellos no exista conocimiento y confianza.

El honor y el prestigio son otros principios fundamentales de orden moral en el ámbito cultural del pueblo gitano. Se adquieren tales valores en este contexto a través de comportamientos adecuados "lo más posible al arquetipo de virtudes gitanas que le corresponda, según su sexo y su edad". Coadyuvan a incrementar el prestigio y a asegurar el honor otros elementos: las riquezas, la fuerza del linaje, el "saber mucho" o ciertas habilidades especiales de la persona, la misma generosidad que se manifiesta en el uso del dinero, el desprendimiento, etc. Son modos de adquirir, manifestar y conservar el honor y prestigio que evidencia responsabilidad moral frente a sí mismo, la familia y la comunidad gitana. El honor y el prestigio tienen una manifestación concreta en el ámbito gitano: el

"tener palabra" o cumplir la promesa hecha a la palabra dada. Es obvio que tal manifestación de honor y prestigio se restringe al contexto operativo gitano. En el trato con los payos, el engaño y la instrumentalización y manipulación del payo es la verdadera fuente de prestigio (31).

Por encima de estos factores antedichos de valoración moral del comportamiento gitano debe destacarse que el gitano, es, ante todo, un ser que ama la libertad, hasta el punto que la verdadera definición del gitano estriba en ser libre. Esta libertad puede ser muy bien la auténtica fuente de valoración del comportamiento gitano en general.

IV. LA PRAXIS MORAL

No contamos con datos primarios referentes a la práctica moral de los gitanos. A través de las fuentes documentales analizadas nuestro objetivo se orienta a la identificación de tipos de conducta considerados moral y socialmente reprobables, dentro del contexto gitano. Es útil aquí dejar constancia de la creciente asimilación, por parte de los gitanos jóvenes, de los modos y estilos de vida del payo. Esto es inevitable dada la creciente aculturación de los jóvenes gitanos en el área laboral de los payos; el contacto frecuente, la forzosa emigración a las ciudades en busca de trabajo, el sensible aumento de la población gitana en poblados payos y la sedentarización casi absoluta hacen inevitable el intercambio social; la interacción se hace más frecuente y, como consecuencia, los vicios del payo adquieren carta de ciudadanía en el grupo gitano.

Desde la perspectiva sociológica de la desviación social parece claro que el número de comportamientos desviados entre los gitanos sea más elevado cuantitativamente que entre los payos. Cabe destacar las lesiones (situaciones que tienen su origen en los compromisos asumidos), los hurtos, robos y demás delitos contra la propiedad privada. Ahora bien, también es cierto que las sanciones al gitano se hacen a la menor sospecha y éste no tiene la misma oportunidad de defenderse como el payo. Su acervo cultural hace que no siempre entienda como delitos ciertos hechos así titulados en la justicia paya. Suele también señalarse, en algunos medios, que el estereotipo de "gitano ladrón" potencia estos comportamientos considerados desviados en la comunidad de los payos. De todos modos, a partir de "las definiciones de desviación que institucionaliza el payo, los comportamientos desviados son bastante superiores, relativamente a los de los payos" (32).

Atendiendo a nuestro objetivo resulta de interés hacer algunas reflexiones sobre posibles indicadores de práctica moral:

En la actualidad comienza a percibirse un cierto "resquebrajamiento de la unidad familiar" (33). Podría entenderse en el sentido más amplio como una cierta relajación en la moral familiar y un acelerado cambio en relación con ciertos valores, tradicionalmente vinculados a la familia gitana. Hacemos referencia al decreciente número de bodas de estilo gitano, tendencia a evitar "la

prueba" en la boda, la valoración creciente de la afectividad y de la libertad de los jóvenes para elegir pareja. Ello pone de manifiesto cierta situación de crisis en la familia, lógico trasunto de la situación crítica por la que atraviesa en la actualidad esta institución en el contexto más amplio de la comunidad de los payos. Este cambio en algunos aspectos, crisis en otros y la consiguiente desvalorización que se está produciendo, da como resultado una menor cohesión en la familia gitana actual. Es lamentable, pero no poseemos datos respecto al número de divorcios, separaciones de hecho, abandonos del hogar, etc. Sin duda constituirían indicadores más precisos para medir el deterioro que, en la actualidad, está sufriendo esta institución.

Un importante foco de desorden moral lo constituyen los enfrentamientos entre individuos y especialmente entre familias y hasta entre los mismos clanes. Son, en múltiples ocasiones, origen de derramamiento de sangre y hasta de homicidios. Estos hechos en el contexto ético gitano pueden responder a múltiples y variadas causas, no siempre evidentemente valoradas con idéntico signo que en el contexto payo. Es obvio que estas situaciones de desorden y desviación constituyen en el medio cultural gitano verdaderas obligaciones objetivas, lo cual provoca a su vez, en el medio payo, la potenciación del estereotipo del gitano violento y pendenciero que tanto facilita la caricaturización del grupo que estudiamos.

"A título de curiosidad, podemos decir que el periódico 'Ideal' registró entre 1960 y 1970, 150 riñas en Granada, de ellas 113 en la capital y el resto en provincia. Su distribución era la siguiente: 20 peleas con payos, 24 entre linajes parientes, 28 entre linajes distintos y 41 entre individuos aislados, ambos gitanos" (34).

Esta violencia cobra perfiles de máxima gravedad cuando responde a una ofensa a la memoria de los muertos (35). En ella se implica todo el clan familiar. Sin embargo, es de notar una notable tendencia a la disminución de este tipo de desorden social y moral (aunque no siempre este tipo de conducta en el medio cultural gitano puede conceptuarse como desorden), especialmente entre los jóvenes, en gran parte por su educación cada vez más cerca de los patrones de conducta payos que, al menos en teoría, rechazan el recurso a la violencia como forma normal de dirimir los asuntos particulares (36). El estereotipo más frecuente se refiere al gitano que atenta contra la propiedad privada; es decir, roba o se apodera de lo que no es suyo con excesiva frecuencia. Una matización a esta desmedida actuación por parte del gitano la hace J. de Dios Ramírez Heredia: estos comportamientos son, muchas veces, la única salida para poder subsistir y por lo mismo tal conducta quedaría libre de cualquier implicación de desorden moral que pudiera imputársele, a partir del hecho objetivo de la apropiación de lo ajeno. Sin embargo, este tipo de conducta es censurable moral y socialmente cuando se ejerce contra otro gitano, y, por supuesto, su valoración negativa subiría de grado si la sustracción se hiciera en lugar sagrado:

"El robo en recinto sagrado. Jamás un gitano, que se precie de tal robará en una iglesia o cementerio, por mucha que sea su necesidad. Por otra parte los pequeños hurtos de los gitanos consisten, por lo general, en ropas o alimentos para poder subsistir" (37).

El mismo autor en el libro "Vida Gitana" comenta:

"en la actualidad podemos asegurar que ni siquiera en estos casos (robos más o menos frecuentes) se dan con carácter de continuidad" (38).

Se puede, por tanto, concluir que este estereotipo tiene un cierto fundamento pero "no hasta el punto que pueda polarizar la virtud ni el vicio vinculándolos a un grupo determinado" (39).

Para concluir este aspecto de la praxis moral de los gitanos cabe decir que pesa sobre éstos una serie de prejuicios negativos, referidos a su comportamiento moral. Muchas de estas actitudes tiene un fundamento objetivo. Ahora bien, en su interpretación no puede olvidarse, por una parte, que el pueblo gitano tiene peculiares patrones de conducta, cuya coherencia se encuentra en la cultura gitana y no en las normas de comportamiento de otra cultura. Por otra parte, es también de notar, como lo hacía el Cardenal Bueno Monreal, Arzobispo de Sevilla (Clausura de la III Convivencia Nacional sobre Apostolado Gitano, celebrado en Sevilla) que esta barrera de prejuicios pone de manifiesto "un desconocimiento mutuo y una apreciación elemental y falsa de las circunstancias y actividades propias de cada pueblo". Sin embargo, en la actualidad, los modos de vida gitanos están sufriendo un rápido proceso de debilitamiento, por la influencia de otros valores y normas, antes desconocidos para el grupo gitano. Ahora estos valores y normas socializadoras están más en coherencia con las del ámbito payo. Contribuye a ello la poderosa y eficaz función socializadora de los medios de comunicación social, en manos de los payos y con referencia constante al grupo de valores propios de esta comunidad.

Es asimismo constatable el más frecuente intercambio entre gitanos y payos y la mayor participación de aquellos en la comunidad paya, con la consiguiente participación en los valores y vicios de la sociedad de los payos. La situación vigente es de crisis de los valores morales y sociales; aunque éstos en el presente experimenten en menor grado tal situación crítica, no es menos real. Es decir, ha llegado el momento de la integración de este grupo y de la acomodación de la particular cultura gitana a la cultura de la sociedad paya. O también, si esta solución no es la única posible y creemos que no lo es, será la hora de potenciar los valores sociales y morales característicos de la comunidad gitana. Tal vez este estudio sea una aportación interesante para esta necesaria e ineludible tarea.

V. OPINIONES DE EXPERTOS

Aquí nos ceñimos exclusivamente a ofrecer juicios y opiniones que sobre la religión y moral exponen los expertos de este aspecto sectorial. Antes cabe prefiar las características de la muestra en función del tema que nos ocupa:

- Los sacerdotes y religiosos/as, en su mayoría con más de 5 años dedicados a comunidades gitanas son quienes aportan más datos sobre religiosidad y moralidad.

- Las tendencias religiosas del gitano español no son idénticas a nivel nacional. La zona geográfica y los núcleos de población en donde se ubican los gitanos ofrece amplia gama de índices de religiosidad.
- A más años de dedicación a las comunidades gitanas más conocimiento de los perfiles religiosos del pueblo gitano.
- El testimonio vivencial religioso de los gitanos consultados corroboran las líneas tendenciales de las opiniones y juicios de los expertos más cualificados.
- La panorámica religiosa y moral se polariza en los siguientes puntos:
 - La fe y las creencias
 - Vida sacramental y observancias
 - Vida moral
 - Grupos religiosos
 - Perspectivas de actuación pastoral

V.1. **Fe y creencias**

La religiosidad del pueblo gitano está reconocida casi unánimemente por los expertos consultados. He aquí algunas de las opiniones textuales:

- "El gitano por sí es religioso, pero su religiosidad no está enmarcada en una estructura eclesial".
- "Religión sí, pero más bien de tipo supersticioso y folklórico".
- "Son religiosos, pero con muchos elementos míticos... religiosidad indefinida: mezcla de miedos, supersticiones e intereses..."
- "Fe tradicional basada en sus propios ritos y creencias".

Esta religiosidad que se presenta como algo innato en el pueblo gitano, es ratificada empíricamente por un experto, con largos años de vivir junto a ellos, con estas significativas palabras: "...todavía no he visto a gitanos que digan que no creen en Dios".

El análisis en profundidad del hecho religioso del gitano, según uno de los expertos, es comprensible porque se trata de "un pueblo religioso, condicionado por la situación de miseria en que se encuentra; su Dios, es el Dios que les va a resolver el pan de cada día". Esta interpretación funcionalista y pragmática de la religiosidad gitana es tan discutible como esta otra de que "el analfabetismo les ayuda a mantener y a depositar la fe en un ser superior".

Otros rasgos de niveles de creencias se especifican en los siguientes índices:

- “Creen en Dios y en la Creación”.
- “El demonio es personaje presente en su actuación religiosa, a quien llaman “Mengue”.
- “No tienen sentido del pecado, tal como los payos...”.
- “Cristo no es **algo** en su vida”.
- “Es notorio el amor y la devoción a la Virgen a su manera...”

En relación con la creencia en el Más Allá hemos encontrado opiniones contradictorias. Por una parte, un pequeño número de expertos, dice que los gitanos “no creen en una resurrección ni por supuesto en una vida eterna y un premio y castigo... esto son cuentos para ellos”. Sin embargo, la mayoría de los consultados hablan de que la “resurrección la vive el pueblo gitano, por eso se comprende el culto a sus muertos”. Aspecto éste que trataremos más adelante y que es, posiblemente, uno de los rasgos más relevantes del culto religioso de los gitanos.

En relación con la Iglesia como Institución el gitano la encuentra “como una realidad extraña a ellos”, y piensa que no deja de ser una Iglesia paya.

En torno al porvenir de la religiosidad del pueblo gitano las opiniones se encuentran en hipótesis opuestas:

- “Se están perdiendo los factores mágico-supersticiosos de sus creencias religiosas en virtud del proceso de modernización que los gitanos están experimentando”.
- El mayor contacto con una sociedad donde la teoría de Dios ha sido desplazada por las ciencias, el pueblo gitano antropológicamente religioso, ha decidido poco a poco irse despegando de la religión... como estructura jerárquica y mantenedora de la ignorancia” (sic).

Por otra parte, los expertos en su mayoría opinan que el gitano por “ósmosis” tiene la fe del país en que reside. En España tiene la Religión Católica, a su manera, porque generalmente no ha tenido catequización y no ha participado de la comunidad cristiana, porque ha sido rechazado de ella. Por tanto el gitano es cristiano a su manera, con todas las supersticiones y creencias transmitidas a través de sus mayores.

Se reitera en los informes la creencia de los gitanos en Dios y en el Más Allá, aunque ya no todos, sino los mayores, pues la juventud sigue perdiendo los valores religiosos de sus progenitores, igual que pasa en las comunidades payas.

V.2. **Vida sacramental**

La opinión común en torno a la vida sacramental católica del pueblo gitano es que se trata de creyente, pero muy poco practicantes. En la tipología clásica que hace la Sociología Religiosa de las formas de adhesión a la Iglesia, los gitanos pueden enmarcarse en los llamados católicos **estacionarios** o indiferentes, caracterizados por contactos espaciados con la vida sacramental.

Al poseer los gitanos una especie de religión cristiana, sin una previa evangelización (y esto también ocurre en sectores amplios con los payos) no tienen sino un conocimiento incipiente de la religión católica, sin profundizar en ella, aprovechan de ella lo que más le va a su carácter y forma de ser, por ejemplo, su culto a los muertos el día de Todos los Santos, bautismo para que el niño deje de ser "moro"...

V.3. **Observancias y devociones**

La devoción más importante de los gitanos: acercamiento sensible pero sincero a la Virgen. Por otra parte, las medallas y en las mujeres los escapularios son objetos frecuentes en ellos. Como observancia religiosa más destacable del pueblo gitano: el culto a los muertos. Estas descripciones son expresivas al respecto:

- "Ellos no estiman obligatorio oír Misa en domingos y días de fiesta, pero sí, en el momento que se ha producido una muerte. Serán capaces de comunicarlo a todos los gitanos de los pueblos vecinos y éstos acudirán al funeral y entierro en cementerio católico, y en el mejor nicho que haya, cueste lo que cueste. Es muy grande la veneración a sus muertos. Le harán el "Cabo de Año" (Aniversario), durante mucho tiempo y en el lugar donde falleció, aunque diste muchos kilómetros. Adornan la tumba de los muertos el día de Todos los Santos.

Otra observancia en relación con los difuntos es el llevar el **luto** a rajatabla. El día de las Animas y el de Todos los Santos las casas, barracas o chabolas encienden vela y tienen luces encendidas por las noches.

V.4. **Vida moral**

Colgar etiquetas y calificativos a la moral gitana resulta tarea asaz dificultosa al tener que traspasar la serie de estereotipos y leyendas en torno a cómo son los gitanos. Existe el peligro de confundir comportamiento externo condicionante con normas íntimas atávicas. Además, existe una "ley gitana", código moral, en el que se mezcla junto a exigencias normativas societarias (formas culturales) preceptos de significación religiosa:

- "Moralmente tienen pautas de conductas específicas y casi siempre mejores que la de la población con un **status** económico similar".

- "Su código moral permanece y se cumple normalmente, aunque en el fondo no sea asimilado y cumplido por los miembros".

En torno a las características de la moralidad gitana aparecen en los informes de los expertos estas afirmaciones:

- "Moral primitiva, pasional, interesada, individual y hasta machista...".
- "Es como una moral de circunstancias, se adapta al medio".
- "Algunos actos de connotación ética en el mundo payo son para ellos (los gitanos) totalmente amorales...".
- "El respeto a ciertos valores les hace ser responsables hacia ello y así se los inculcan a sus hijos".

El elenco de los valores morales como más notorios son los siguientes:

- La virginidad en la mujer antes del matrimonio. Y aquí se encuentra todo un rito clámico, pero pletórico de secuelas morales que han sido estudiadas ampliamente por los antropólogos.
- La fidelidad conyugal como norma, aunque ésta se va debilitando en cierto grupo de gitanos promocionados, que tienen además de la esposa gitana, otra mujer paya.
- Fidelidad para los suyos, lealtad y espíritu de unión entre los propios miembros de la familia.
- Fidelidad de la palabra empeñada entre gitano y gitano, por encima de los contratos de los payos, que fácilmente se escinden.

VI. NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) POMEZIA, *Mentalidad religiosa de los gitanos*, pág. 97.
- (2) J. DE DIOS RAMÍREZ HEREDIA, *Vida gitana*, Ediciones 29, Barcelona, 1973, pág. 16.
- (3) *Ibidem*.
- (4) GIEMS, *Vida gitana*, 1973, pág. 16.
- (5) J. DE DIOS RAMÍREZ HEREDIA, *Religiosidad del pueblo gitano*, en "Pomezia", año III, n.º 32, junio 1968, pág. 139.
- (6) GIEMS, o.c., pág. 16.
- (7) J. DE DIOS RAMÍREZ HEREDIA, *Nosotros los gitanos*, pág. 70.
- (8) JORGE M.º GARCÍA-DIE, *El recuerdo de los difuntos*, en "Pomezia", año VI, n.º 73, noviembre 1971, pág. 269.
- (9) T. SAN ROMÁN, o.c., pág. 255.
- (10) VOCALÍA DE PLASENCIA, en "Pomezia", n.º 42, 1969, pág. 78 y en el número 99 de la misma revista, correspondiente a julio-agosto 1975, pág. 100.
- (11) PATRICIO RAMOS RAMÍREZ, *Sentido religioso del gitano*, en "Pomezia", año VI, n.º 42, abril 1969, pág. 88.
- (12) J. DE DIOS RAMÍREZ HEREDIA, *Nosotros los gitanos*, pág. 86.
- (13) T. SAN ROMÁN, o.c., pág. 265.

- (14) JORGE M.ª GARCÍA-DIE, o.c., pág. 262.
- (15) A. E. JENSEN, *Mito y culto entre los pueblos primitivos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pág. 332.
- (16) J. DE DIOS RAMÍREZ HEREDIA, *El culto a los muertos*, en "Pomezia", año III, n.º 33, julio 1968, pág. 184.
- (17) M.ª ANGELES G. MAROTO, *Dios viene de Dios*, en Cuadernos para el diálogo, n.º 280, 9-15 septiembre 1978, pág. 40.
- (18) PEDRO CLOSA, *¿Qué hace la Iglesia con los gitanos?*, en "Pomezia", año VII, n.º 75, enero-febrero 1972, pág. 21.
- (19) J. DE DIOS RAMÍREZ HEREDIA, *Nosotros los gitanos*, págs. 84-85.
- (20) JORGE M.ª GARCÍA-DIE, o.c., págs. 267-268.
- (21) PASCUAL JIMÉNEZ, *La pastoral aplicada a la idiosincrasia gitana*, en "La promoción gitana", Secretariado Gitano, Barcelona, 1967, pág. 71.
- (22) MARCIANO VIDAL, o.c., pág. 256.
- (23) J. DE FINANCE, *Ensayo sobre el obrar humano*, Gredos, Madrid, 1966, pág. 324.
- (24) MARCIANO VIDAL, o.c., págs. 256-257.
- (25) *Ibidem*, pág. 257.
- (26) T. SAN ROMÁN, o.c., págs. 157-158.
- (27) J. DE DIOS RAMÍREZ HEREDIA, *Nosotros los gitanos*, págs. 79-80.
- (28) T. SAN ROMÁN, o.c., pág. 212.
- (29) J. CAZORLA PÉREZ, *Minorías marginadas en España: el caso de los gitanos*, en "Rev. Española de la Opinión Pública", n.º 45, Madrid, 1976, págs. 32-33.
- (30) T. SAN ROMÁN, "Los dos mundos del gitano: gitanos y payos", en *Expresiones actuales de la cultura del pueblo*, Centro de Estudios del Valle de los Caídos, Madrid, 1976, pág. 145.
- (31) T. SAN ROMÁN, *Vecinos gitanos*, págs. 206-213.
- (32) J. CAZORLA PÉREZ, o.c., págs. 34-35.
- (33) J. CASTELLA-GASSOL, *El problema gitano*, XIX, Madrid, 1967, pág. 51.
- (34) J. CAZORLA PÉREZ, o.c., pág. 34.
- (35) J. DE DIOS RAMÍREZ HEREDIA, *Nosotros los gitanos*, pág. 81.
- (36) T. SAN ROMÁN, *Vecinos gitanos*, pág. 334.
- (37) J. DE DIOS RAMÍREZ HEREDIA, *Nosotros los gitanos*, págs. 80-81.
- (38) *Ibidem*, pág. 102.
- (39) NARCISO PÉREZ GONZÁLEZ, en "Pomezia", n.º 19, mayo 1967, pág. 122.